

griegos es un método de razonamiento que enfrenta posiciones diferentes para confrontarlas y extraer de ellas la verdad.

Una vez aclarado qué se entiende por dualidad, resulta fundamental considerar la siguiente reflexión que realiza Zátonyi: “La Historia del Arte nace junto a los tiempos del neocolonialismo, y junto con sus grandes valores peca también de la ideología del amo, se estructura a partir de la voz del amo. La Historia del Arte relata la historia del arte occidental, y dentro de ella, de lo epicéntrico”.

Esto nos lleva a pensar si en realidad los conceptos de arte como tal, se pueden aplicar a la creación “artística” de las culturas mesoamericanas.

Surgen algunas preguntas ¿Es en realidad la mirada precolombina o mal llamada americana, a su obra conceptual religiosa diferente a la mirada actual del mestizo o del europeo? ¿Será que el llamar feo o bello a algo, forma parte de ese carácter segregador, infrarracional, “abstracto”, inducido a este continente por parte de Europa colonialista?

Referente al ser mestizo o mezclado, Octavio Paz advierte: “El hombre, nos dice el mexicano, es un compuesto, y el mal y

el bien se mezclan sutilmente en su alma. En lugar de proceder por síntesis, utiliza el análisis”.

El mestizo descompone todas las partes para estudiar eso que le inquieta, pero no solamente eso: a cada parte le corresponde su contrario. En el caso de las antiguas civilizaciones, lo que hicieron fue descomponer la naturaleza, “la vida” y ordenarla en pares opuestos, sol-luna, nacer-morir; dotarlos de deidades y ofrendarles toda su obra creativa, muy diferente al pensamiento sintético occidental.

Respondiendo al segundo cuestionamiento, podemos decir que el pensamiento y el actuar del español conquistador desvalorizando, destruyendo y suprimiendo a su paso todo lo que encontraba, puede ser cuestionado con el solo hecho de remitirnos e investigar la cultura que el mismo conquistador quiso minimizar. Un claro ejemplo es el poema “Mi hermano el hombre” (Netzahualcóyotl, S. XIII):

Amo el canto de zenzontle  
pájaro de cuatrocientas voces,  
amo el color del jade  
y el enervante perfume  
de las flores,  
pero más amo a mi hermano:  
el hombre.

## Rescate de la sombra

PATRICIA MUÑOZ

Busquemos imágenes de productos y estudiemos sus sombras. Nos sorprenderá descubrir que cada vez hay menos sombras y más brillos y reflejos. Los objetos flotan en un infinito, aislados, sin sombra. En el mejor de los casos encontramos zonas difusas, más oscuras, alrededor de los apoyos. ¿Será que las sombras están tendiendo a desaparecer?

Vamos a encarar la defensa de algo tan inmaterial pero relevante como la sombra de los objetos. Lo haremos ya que creemos que es un elemento expresivo muy poco valorado en la mostración de productos. No sólo agrega información a la del dibujo o fotografía —como podría ser facilitar la lectura de la espacialidad del producto— sino que permite reafirmar aspectos de su caracterización.

*Algunos apuntes sobre las sombras en la cultura:* La posible extinción de la sombra es sorprendente además, porque durante cientos de años el hombre —en las más diversas culturas— le ha otorgado una presencia significativa en sus expresiones, costumbres y rituales. Frazer explica que pueblos indígenas consideraron a la sombra parte viviente del hombre o del ani-

mal, a tal punto que creían que el daño hecho a la sombra era sentido por el cuerpo de quien la proyectaba. En China los que dirigían el funeral se ponían del lado de la tumba que estaba más alejada del sol para que su sombra no cayera en la fosa. Los griegos, en la antigüedad, celebraron los sacrificios a los muertos al mediodía, en “la hora sin sombra”. En América precolombina las pirámides escalonadas se construyeron orientadas en relación al movimiento del sol, ya que se debía subir y bajar las escalinatas en relación directa a



éste para que las sombras fueran las correctas. De todo lo antedicho se puede inferir la relevancia que en distintos lugares y pueblos tuvo el concepto de sombra.

Las artes han preservado la presencia de las sombras: aparece por lo general como *el doble* y su riqueza radica en su falta de equivalencia y en el rasgo diferenciado. Por ejemplo, en la literatura se manifiesta como una presencia autónoma. En “William Wilson”, el cuento de Edgar Allan Poe, la sombra es el doble del protagonista y lo persigue, juzgándolo. También suele aparecer así en el cine, vinculada a la antigua idea de que en el juicio de los muertos, la sombra de cada individuo — habiendo sido su compañera inevitable— atestiguaría contra él. En otros casos se la ha asociado a los difuntos —y por lo tanto a los fantasmas, a quienes no tienen ya materialidad. Shakespeare lleva al máximo este carácter virtual de la sombra con la definición: “un sueño no es más que una sombra” y va aún más lejos al decir que la ambición “es la sombra de una sombra”. Nuestro Jorge Luis Borges da otro giro en el “Elogio de la Sombra” relacionándola con el avance de su ceguera, que aumenta las sombras que le per-

miten, sin embargo, encontrar otra luz.

No esperamos que se vuelva a considerar “animada” a la sombra ni que busquemos fantasmas en ellas. Solo pretendemos recuperar la capacidad de reconocerla en lo cotidiano, de despertar la curiosidad de la mirada para descubrir los límites de su reconocimiento, su juego de identidad y diferencia entre proyectante y proyectado, la deformación en la proyección sobre otros objetos.

*Las sombras y los objetos de diseño:* Si las sombras son tan importantes, ¿cómo podemos explicar que los objetos “las estén perdiendo”? Una de las causas de extinción pueden ser los cambios que se han producido en los dos elementos indispensables para su existencia: la fuente de luz y el objeto. Las fuentes han evolucionado técnicamente con mucha rapidez, permitiendo la incorporación de distintos tipos de iluminación en el habitat. La luz focalizada ha facilitado el cambio de centros de iluminación únicos a múltiples fuentes, que desdibujan la sombra de los objetos al multiplicarla. La iluminación indirecta, la luz ambiental, también atenta contra ellas. En relación



—  
Los “sin sombra” son los muertos  
o quienes perdieron su alma.  
—

a los objetos, se ha producido un cambio significativo en su materialización. Ha proliferado el uso de superficies cromadas, metales pulidos, plásticos brillantes y transparentes que reflejan “el afuera” sobre su superficie. Quien haya intentado fotografiar un objeto de acero inoxidable pulido puede dar cuenta de las tretas que debe realizar para no aparecer “adherido” a la superficie del producto. Pero de

ningún modo este cambio podría dar cuenta de la “desaparición” de la sombra arrojada. En este sentido podemos referirnos a la tendencia, o la “moda”, de mostrar los objetos sobre un infinito, aislados del contexto, inclusive de su sombra. Así, se busca solamente resaltar ese objeto: esto sucede tanto en publicidades y fotografías de producto como en las simulaciones por ordenador. Y el dibujo tampoco escapa

a este fenómeno de disolución de las sombras. El uso mecánico y estereotipado del *rendering*, con sus leyes pragmáticas: “un fondo de color oscuro levanta el dibujo” y “para que el fondo no compita este debe ser un rectángulo o una figura geométrica simple” han hecho proliferar una aburrida reiteración de dibujos del mismo tipo, donde ese famoso “rectángulo oscuro” podría reemplazarse más efectivamente por la sombra. Nos referimos a efectividad en dos aspectos: “compite menos” con el dibujo y a su vez brinda información adicional sobre el producto. Esta información preanuncia o confirma características del objeto proyectante. Inclusive puede “mentirse” la sombra, para resaltar alguna característica y adscribirse así al juego previamente explicado de equivalencias y diferencias. Hoy el proyecto intenta compensar el avance de la virtualidad —que la incorporación de la informática en el habitat nos impone— rescatando las cualidades sensoriales de la materia. Del mismo modo —ante al peligro de extinción que nos ocupa— proponemos iniciar el camino para que los objetos *recuperen su sombra*: los “sin sombra” son los muertos o quienes perdieron su alma.